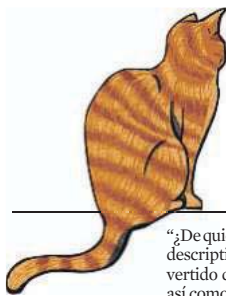


Alguien ha matado a alguien, pero con cuidadín

Si le gusta un buen thriller, pero sin los detalles que harían marearse a más de un forense, el misterio amable, casi acogedor, es una buena propuesta para estos meses de calor y asueto. Es el 'cozy crime', una etiqueta nueva para libros que beben de Agatha Christie, pero puestos al día, y no, no todos incluyen una tacita de té

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN



“¿De quién es este cadáver?”. La frase más descriptiva del género negro se ha convertido durante los últimos años en algo así como “Uf, pero cómo han dejado este cadáver”: desmembrados, decapitados, desangrados, eviscerados, destripados y descuartizados, una tendencia *dura* que había alejado a un buen número de lectores que prefieren “el misterio por encima de la sangre”, en gráfica descripción de la escritora y librería Marina Sanmartín. Es el llamado *cozy crime*, o crimen acogedor, aunque la combinación de ambas palabras suene a oxímoron. Asesinatos en los que lo importante no es tanto el cadáver, aunque lo hay, como la tensión de la investigación, el *whodunit*, quién lo hizo, los personajes, la comunidad, el escenario, sin vísceras, los protagonistas nunca reciben una paliza por su investigación, porque se trata de “un género literario que toma elementos del thriller sin caer en sus descripciones sangrientas y truculentas”, según lo define Teresa Gras, editora de Lumen. Y dotado de un sentido del humor *British*, porque es allí donde empezó todo.

Un idílico pueblecito inglés, una apacible iglesia, un asesino que se esconde entre salmos, cotilleos y tazas de té. Es el escenario en el que transcurre la deliciosa, de nuevo un oxímoron, **Muerte antes de visperas**, de **Richard Coles**. ¿Es ese el summum del *cozy crime*? Claudia Casanova, editora de *Atico de los Libros* y de este título en concreto, explica a *Cultura/s*: “Fíjate que en el fondo lo que estás describiendo es Agatha Christie, el *cozy* es una etiqueta nueva para un género muy querido por los lectores, que siempre les ha gustado y vuelven y vuelven a él”. Y parece que están volviendo muchísimo, porque todos los grupos editoriales y las más pequeñas apuestan por ellos. Se venden, se venden muy bien, se abren nuevas líneas y se han convertido en un auténtico fenómeno internacional. También en España.

Entrevista Núria Pradas, escritora y filóloga

“Me dijeron ‘Pero si esto es un ‘cozy crime!’”



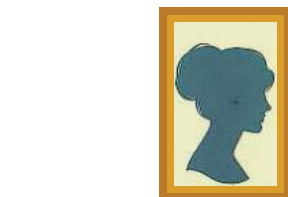
Ganadora del premio Ramon Llull 2020, es autora de ‘Benvolguda senyora Christie’/ ‘Apreciada senyora Christie’

Núria Pradas se ha convertido en una de las primeras autoras de un *cozy crime* en catalán, aunque casi no había reparado en ello.

“Yo normalmente escribo novela basada en algún periodo histórico muy protagonizado por mujeres, pero tenía muchas ganas de escribir una novela negra y rendir un homenaje a Agatha Christie, con una obra que siguiera mucho su línea. Y resulta que después me he enterado que eso ahora es un *cozy crime*”, comenta con humor.

Apreciada señora Christie (*Destino/Columna*) está ambientada en Gran Bretaña, y en ella aparece la mismísima escritora inglesa, pero no cree que esa localización geográfica sea imprescindible: “En absoluto, porque lo que lo define es el tipo de narración, novelas negras pero sin ser cruentas, más basadas en la investigación; como comenzó en Inglaterra, tal vez lo identifiquemos más con ese paisaje, pero no ha de ser así ni mucho menos”. El *crimen acogedor*, explica, se ha puesto de moda, y “entonces se le pone una etiqueta”, pero ¿por qué esta popularidad actual? “Es una novela que se aproxima al lector de una manera más amable, quien busca un género negro no tan complejo lo encuentra allí, y también creo que hay un cierto cansancio de la novela negra sueca y nórdica, que es tan, tan sangrienta y complicada”.

> 27 de junio de 2026 a las 2:56



El crimen amable que te clava "puñales por la espalda" en el cine

Se ha escrito un crimen... y se siguen escribiendo y triunfando en las pantallas. La serie semanal que anticipó el *cozy crime* televisivo se emitió entre 1984 y 1996 y sigue en plataformas. Lo tiene todo para encajar en el concepto, y es que bebía tanto de Agatha Christie que la actriz protagonista, Angela Lansbury, fue elegida para encarnar a la escritora/investigadora Jessica Fletcher, un papel que recuerda vivamente a Miss Marple, porque ya había interpretado en el cine a la investigadora de Christie. La gran prueba *cozy*: el asesino siempre paga y todo vuelve a su orden. La actual ola *cozy* tiene su versión en las pantallas. Solo asesinatos en el edificio lo ejemplifica: tres vecinos de un exclusivo edificio de Nueva York aficionados a los podcasts de *true crime* investigan el asesinato de otro vecino del inmueble, en un formato de comedia amable que juega con el enigma y las formas de resolverlo. El *cozy crime* televisivo español tiene un precedente en *Los misterios de Laura*, uno de cuyos guionistas es justamente el escritor Javier Holgado, y ahora mismo en *Si es martes, es asesinato*, en la que un grupo de turistas investiga el asesinato de uno de sus integrantes. También se puede adscribir a esta tendencia la serie de películas *Puñales por la espalda*. Un detective brillante, argumentos centrados en resolver el crimen, humor y poca sangre. También se ha llevado a la pantalla una de las novelas de Richard Osman de *El club del crimen* de los jueves. Quedan más.

El *cozy crime* se inspira en la edad de oro de la novela policiaca británica, Agatha Christie o **Dorothy L. Sayers**, de quien justamente *Lumen* publica ahora *El misterio del club Belladonna*, pero ha establecido sus propias características, por otra parte muy volátiles, porque dentro de esta etiqueta también conviven líneas y autores muy diversos. Como explica la escritora Núria Pradas, una producción tan amplia genera unas características propias, que la van diferenciando de la línea Christie; novelas que en muchos casos son más amables, con menos estudio de la mente del criminal, de la profundización psicológica propia de la escritora inglesa, pero sin alejarse de lo que es la novela policiaca. Una diversificación que va desde la fidelidad a la ambientación británica a los que buscan temáticas y escrituras más modernas y los que rozan ya el género romántico. Un ejemplo de la línea más innovadora es **Janice Hallett**, aclamada como la Agatha Christie del siglo XXI, quien desarrolla sus novelas a base de watsaps, e-mails, documentos y transcripciones. Sí, puro siglo XXI. Su última publicación es *La pregunta mortal* (*Atico*).

Pero si Agatha Christie tiene una o varias sucesoras, hay una reina incontestada, y no es otra que Agatha Raisin. La heroína de las novelas de **M.C. Beaton**, que publica *Salamandra*, ha enganchado a un numeroso público femenino con su combinación del *cozy* canónico, ambientación en los Cotswolds, una región pija inglesa, secundarios como la Asociación de Damas de Carsey, con sus rifas benéficas de tartas, un sentido del humor desbordante y el contraste con la personalidad arrolladora y desinhibida de Raisin, una mujer de mediana edad triunfadora en su trabajo y un desastre en una vida amorosa que adquiere un protagonismo tan importante como los muertos. Aquí se habla de sexo y se practica, pero siempre bajando la persiana antes, como es propio también

/ Lo importante no es tanto el cadáver sino el enigma, apenas hay sangre pero sí humor y buena ambientación

/ Los casos siempre son resueltos por aficionados, entre los que figuran jubilados y libreros, los nuevos subgéneros

del género.

La comunidad es uno de los elementos básicos del *cozy*, vecinos, tenderos, vicarios y sus esposas, un entorno reconfortante y que explota la nostalgia que produce en unas sociedades formadas por individuos muy solos; como señalan en la editorial Alma, "un entorno familiar casi nostálgico". Otro elemento común del *cozy* y que bebe de la novela policiaca británica es que los enigmas son resueltos por aficionados, los investigadores salen no de una comisaría, sino de una clase de cocina o de repostería, floristas, libreros o peluqueros. "Son personas que se encuentran con un misterio casi por casualidad y se ven impelidos a resolverlos", explica Teresa Gras.

Los jubilados forman un subgénero al alza dentro de esta tropa, que son (somos) muchos los *boomers*. **Richard Osman** la ha clavado con *El club del crimen de los jueves*/*El club del crim dels dijous*, publicada en nuestro país en castellano y catalán y que está siendo trasladada a las pantallas. Los protagonistas de esta muy exitosa serie tienen tiempo, ganas y recursos, como corresponde a una exagente de la inteligencia británica o un psiquiatra, y desde sus apartamentos en una residencia/mansionanza resuelven asesinatos con humor. La última entrega, *Una fortuna de muerte*/*Una fortuna mortal* (*Espasa/Columna*). Otras aspirantes a jubiladas, la nueva tierra de promisión, son las cuatro mujeres sesentonas protagonistas de *Un buen plan de jubilación*, a cargo de **Sue Hincenbergs** (*Maeva*); eso sí, su indemnización pasa por dejar algún cadáver, y no es metafórico.

Entre sus temáticas, otro subgénero al alza: los crímenes y misterios que tienen por escenario las librerías o el mundo del libro, solo hay que repasar los títulos publicados para verlo. Marina Sanmartín, cuya *Abril del Pino* también es librería, explica que "el misterio de las librerías es el misterio perfecto, porque el *cozy* tiene

Entrevista

Marina Sanmartín, escritora y librera

"El 'noir' acogedor escrito aquí va a mucho más"

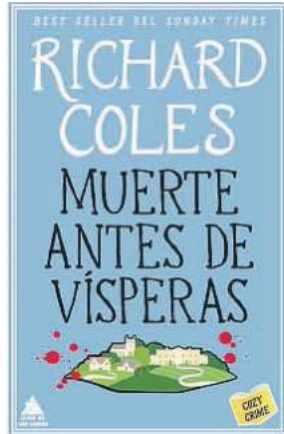


Ganadora del festival Valencia Negra en el 2022, es autora de 'La doble desaparición de Abril del Pino'

Marina Sanmartín es, además de escritora, librera, y como tal está viviendo "de primera mano" el auge del *cozy crime*, "que no deja de ser otra cosa que la novela de enigma de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX, pero traída al XXI". En esta evolución, el escenario cede un poco el paso a dos cosas fundamentales, el reto intelectual por encima de que haya descripciones *gore* y el sentido del humor. "Es para aquellos lectores que quieren retarse y llegar a la solución, y en ese recorrido pasárselo bien". Cuando escribió *La doble desaparición de Abril del Pino* (*Salamandra*), "no le había puesto ninguna etiqueta, yo quería juntar las dos cosas que más me gustan, los crímenes en la literatura y las librerías, y entonces el equipo editorial me dice 'has escrito un *cozy crime*', y ostras, pues es verdad". ¿Existe un *cozy crime* más, digamos, mediterráneo, como podría ser su novela? "Ahí está lo noticioso. El *cozy crime* es en origen sobre todo británico, pero como ocurrió con el negro procedente de EE.UU, que hasta hace quince años no podíamos hablar de un thriller español, ahora el *cozy crime* por primera vez se está consolidando en el territorio mediterráneo. Va a tener muy pronto un buen acervo de producción propia que hasta hace poquito no existía. Va a más, va a haber muchísimos más".



/ Una clave es la "justicia idílica", los 'buenos' siempre ganan, a diferencia del 'noir' americano, donde a veces no es fácil saber quiénes son los 'buenos'



OTROS TÍTULOS

Sylvie Baron
El círculo de los últimos librerías
Lumen

Mamen de Blas
El método Elisa
Maeva

Javier Holgado y Susana López Rubio
El asesino de los caramelos de violeta
Espasa

Robert Thorogood
El enigma final de Marlow
Catedral

Richard Osman
Resolvemos asesinatos/Resolem assassinats
Columna/Espasa

Elizabeth Penney
El manuscrito maldito
Alma

C.A. Larmer
Crimen a bordo del SS Orient
Lumen

Leonie Swann
Las ovejas detectives
Salamandra

Jean-Luc Bannalec
Los crímenes de la isla de Ouessant
Grijalbo

Vicki Delany
El gato de los Baskerville
Alma

Tom Hindle
Muerte en el Ártico
Ático de los libros

Julia Seales
Un crimen entre bastidores
Lumen

Sally Smith
Un caso de ratones y asesinato
Ático de los libros

Erica Ruth Neubauer
Intriga en Estambul
Maeva

Korina Moss
Lo que el gouda se llevó
Alma

Natalie Jayne Clark
Este whisky está de muerte
Maeva

Kate Eberle
Este libro puede matar
Suma

Benjamin Stevenson
Todos en mi familia han matado a alguien/Tothom a la meua família ha matat algú
Planeta/Columna

Sue Minix
Asesinato en la librería
Harper

» un punto de romanticismo, sin caer en lo blando. Y el escenario de la librería es el escenario romántico por antonomasia. A la gente le encantan las librerías, son puertas abiertas al misterio, y también en el cine la librería se convierte en un espacio propicio para el espionaje, los secretos, todo eso lo recoge el *cozy crime*».

¿Quién iba a decir que Isabel II tendría más de sabueso que sus queridos corgis? Salamandra está a punto de lanzar la quinta entrega de la serie de **S.J. Bennett** protagonizada por la desaparecida monarca, **La reina que surgió del frío**, que en episodios anteriores ya se las vio con fastidiosas e inoportunas muertes que solo su majestad, con las tablas que da haber sobrevivido a una retahíla de primeros ministros, resuelve. «Miss Marple con corona», así la definió la prensa británica. Angela Merkel es la protagonista de una serie en **Seix Barral** a cargo de **David Safier**, conocido por los lectores por sus problemáticas con el karma. En el reciente **Asesinato en terapia de grupo** acude a reuniones para mitigar el aburrimiento. Y Lumen son los editores de la serie de **Jessica Bull** *Jane Austen investiga*, en la que la escritora se dedica a sus romanticismos, pero también a deshacer entuertos **Una fortuna fatal** es la entrega más reciente.

Bien está lo que bien acaba. En el *cozy crime* los casos siempre se resuelven, es uno de sus principios inamovibles. Y es que en muchas novelas negras contemporáneas los *buenos* no siempre ganan, incluso resulta difícil distinguir quiénes son los *buenos*, especialmente en thrillers psicológicos moralmente ambiguos, como destacaba *The New York Times* en un reciente reportaje. «Los lectores quieren una resolución que les deje un buen sabor de boca», explican desde Alma. Teresa Gras también destaca esta «resolución feliz», y Claudia Casanova, «ese misterio satisfactorio, porque se cierra bien, hay un culpable, el culpable es detenido, la muerte se resuelve y todo vuelve a su cauce».

El 'cozy crime' ofrece un refugio frente a los traumas de la realidad

«En el *cozy crime* cogen al asesino y queda más o menos claro qué es lo que ha ocurrido, porque es una idea de justicia idílica, donde todo queda resuelto», concluye Marina Sanmartín. Un anhelo de finales claros en un mundo cada vez más oscuro y caótico quizás sea una de las causas de la moda.

«El *cozy crime* es el subgénero más simpático de la ficción criminal. En él, el detective es un aficionado, el crimen y su investigación ocurren en pequeños pueblos idílicos, habla de las relaciones personales de la gente, busca el mal en los hechos cotidianos más inesperados y hay tantas pistas buenas como falsas... porque uno de los placeres de estas novelas es descubrir el misterio. En ellas, además, no hay violencia explícita. ¿Qué mejor refugio para los traumas de la realidad que un mundo de postal donde se hace justicia, se vence a los villanos y todo acaba bien? O casi siempre», explica Anik Lapointe, directora literaria de Salamandra. Los traumas de la realidad, otra de las claves del

éxito absoluto de esta tendencia. «Creo que en un momento social y político en el que la realidad resulta a veces más terrorífica que la ficción, buscamos en esta una vía de escape y divertimento que nos permita pensar sobre el mundo desde un lugar seguro», coincide Teresa Gras.

La editorial Alma empezó a publicar *cozy crime* en nuestro país en el 2023 y fue de las primeras en poner esta etiqueta en sus portadas, muy coloristas y llenas de humor. Sus novelas se adscriben a la línea más amable y sencilla, apta para degustar con unos *scones*, y la mayoría de sus autores son anglosajones, aunque reconocen que «sería muy interesante ver cómo un autor español reinterpreta el género en clave local, pero es algo que por ahora está pendiente». El *cozy crime* local ¿existe? desde luego, aunque con una producción muy inferior a la que llega de fuera. «Yo creo que esta línea surgirá», explica Claudia Casanova, «no nos cerramos a nada en Ático, lo que pasa es que es verdad que hay muchísimos británicos que lo hacen muy

bien, pero que publiquemos a autores españoles nos lo dirá lo que vaya llegando».

Y va llegando desde hace unos pocos años. Ahí están en Salamandra las muy recientes **Crimen bajo la tramontana**, de Mireia García Contreras, y **La doble muerte de Abril del Pino**, de Marina Sanmartín, ninguna de las cuales tiene ambientación ni temática británicas. En la novela de Mireia García Contreras aparece un cadáver en una cala de la Costa Brava, entre viñedos, un centro de yoga y un hotel de lujo, en la de Marina Sanmartín una famosa escritora de novelas de misterio desaparece en Madrid en vísperas de Navidad, envuelta en un misterio que tiene mucho que ver con librerías y librerías. No hay táticas de té en sus páginas, como tampoco en las de **El misterio de la turista que murió dos veces**, del que son autores **Javier Holgado** y **Susana López Rubio** (Espasa), en el que una enigmática turista es asesinada en la Costa Daurada. Ambientada en 1969, el investigador, un forense en las antipodas del *noir* americano o nórdico, está auxiliado en sus pesquisas por su esposa y sus siete hijos, todos con nombres de escritores, una mezcla entre Agatha Christie y *La gran familia*, según sus autores, quienes prefieren el calificativo de *whodunit* más que el de *cozy crime*: nada que ver con las campañas inglesas ni con las detectives pasteleras.

Núria Pradas es una de las escasísimas firmas que se ha lanzado al género en catalán. **Benvulguda senyora Christie/Apreciada señora Christie** (Columna/Destino) también tiene temática librería, y es que los libros son tan queridos por el crimen acogedor. Ambientada en el Londres en los días posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el resultado es puro *cozy crime*. Otro ejemplo del género en catalán es la traducción de todas las novelas de Richard Osman por Columna. Además, otras editoriales, como Delicte, se lo están planteando. Sin duda hay lectores que lo esperan.